



NÚMERO ORDINARIO, 15 CÉNTS.

## REVISTA TAURINA

PRECIO PARA LA VENTA		PRECIO DE SUSCRIPCIÓN		NÚMEROS ATRASADOS	
25 números ordinarios.....	Ptas. 2,50	MADRID: trimestre.....	Ptas. 2,50	Ordinario.....	Ptas. 0,25
25 id. extraordinarios....	» 5	PROVINCIAS: trimestre.....	» 3	Extraordinario.....	» 0,50
		EXTRANJERO: año.....	» 15		

La Correspondencia al Administrador, calle del Arenal, 27, Madrid.

## Ánimo, y adelante.



A todo le llega su hora en este mundo, y á la segunda temporada de corridas de toros en Madrid también, aunque parecía que no llegaba nunca. Antes, no hace muchos años, daban principio las funciones de esta época en el primer domingo del presente mes, ó lo más tarde en el segundo; pero como las costumbres han cambiado tanto y Madrid se desalquila en verano, porque ahora todos sus moradores necesitan baños que curen sus imaginarias dolencias, la Empresa de nuestro Circo ha tenido el buen acuerdo de retrasar la inauguración hasta el día 25, considerando que muchos abonados no podrían, por hallarse ausentes, renovar el de sus localidades.

Durante el veraneo, los toreros han hecho su Agosto en provincias, y el arte no ha perdido, que sepamos, nada absolutamente: antes bien, ha ganado, ensayando los principales matadores, de quienes todavía puede esperarse mucho, la admirable suerte de recibir toros. Bien han hecho intentando consumirla en regla para completarse como maestros en su arte, y bien harán si no la olvidan. Ya dijimos en números anteriores cómo la habían practicado Cara, Mazzantini y Guerrita, y ahora vamos á trasladar aquí lo que dice el ilustrado director de *La Revista*, excelente periódico que se publica en Alicante, al describir la corrida celebrada en Murcia el día 8 del corriente mes:

«UNA SORPRESA.—Su segundo llegó á muerte en excelentes condiciones, y el diestro (habla del Espartero) las aprovechó, como nunca, para sacar de ellas un gran partido. Previa una faena corta y bonita, el diestro se arregla el toro, y cuando todos nos decíamos: valiente volapié va á soltar el chico (aquí de la sorpresa), le vemos perfilarse divinamente con gran parsimonia, y de seguida adelanta el pie izquierdo, alegre con la muleta, se le viene el bicho, espera con valentía sin abandonar su sitio, y mete el sable en lo más alto del

»morrillo. (Estupefacción general seguida de un gran aplauso.)

»Ya estará Neira contento,  
»me dije en aquel momento.

»Ahora bien: ¿Salió el diestro limpio de la suerte como una patena? Tal vez no; pero, indudablemente, se acercó en todo lo posible á la perfección. Tengo la completa seguridad que no habrá ni uno solo de los aficionados que presenciaron lo que llevo expuesto, que no se diera por muy contento con lo hecho por Espartero. El primer paso está dado: ahora la cuestión consiste en no pararse en el camino. Desde que el excelente crítico taurino, mi respetable amigo D. José Sánchez de Neira, viene excitando á los matadores de primera línea para que saquen del rincón del olvido la lucidísima suerte de recibir toros, vemos que la han practicado, en pocos días, Cara, Mazzantini, Guerra y Espartero. Es decir, los mismos diestros á quienes el Sr. Neira viene apretando. Indudablemente, algo (por no decir mucho) han valido esas excitaciones, y por ellas doy un aplauso al decano de los escritores taurinos.»

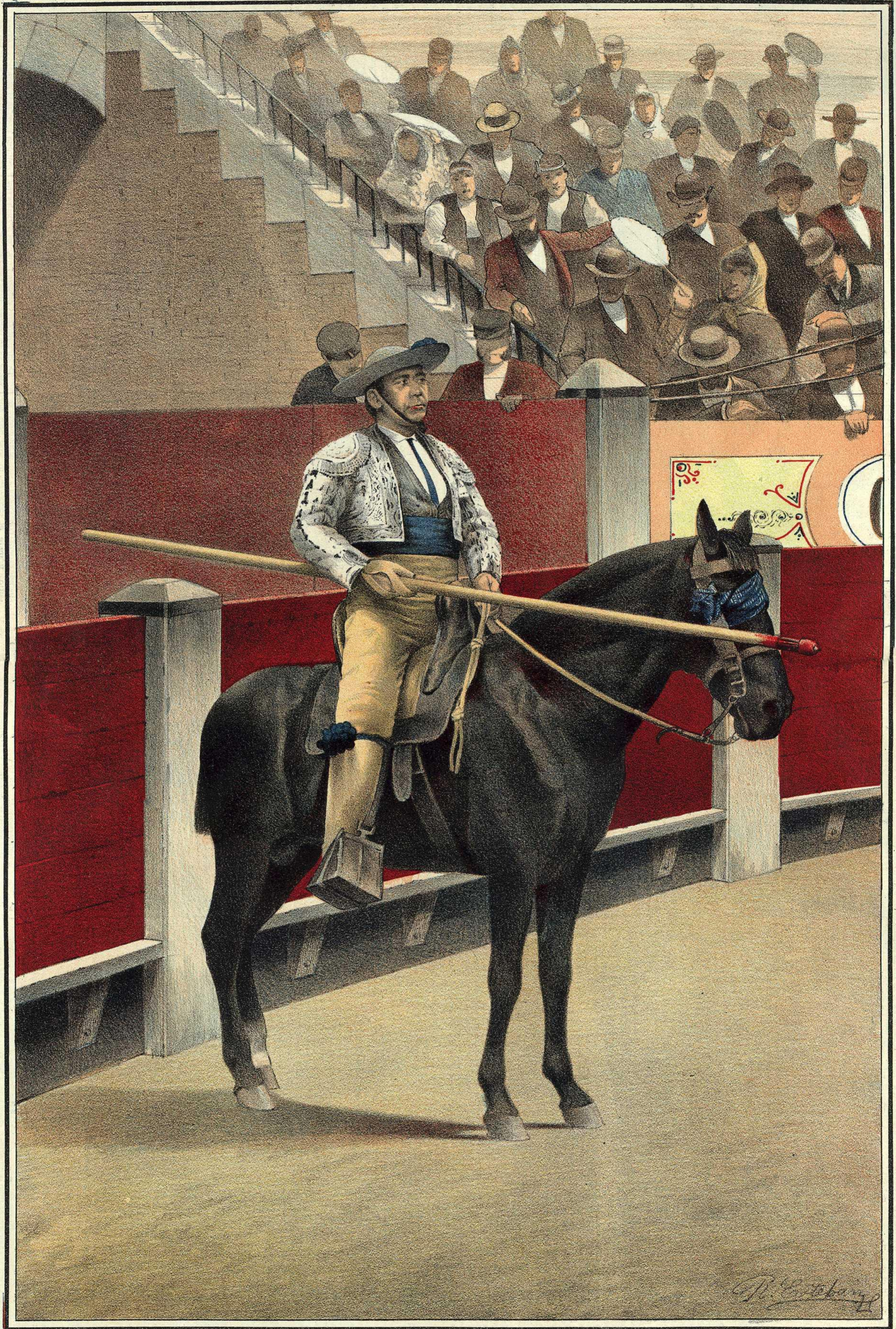
Gracias mil al cariñoso amigo é inteligente revistero por sus laudatorias aunque inmerecidas frases, y gracias también á los valientes lidiadores, que en su afán de completar su gloria artística, han acudido rápidamente á nuestro llamamiento. No tenemos la pretensión de que sólo por satisfacer nuestro deseo lo hayan verificado, ni nos consideramos con autoridad bastante para que los toreros atiendan nuestros consejos, expuestos siempre con lealtad y medida, si bien algunas veces con dureza; pero lo cierto es, que desde que LA LIDIA inició la campaña en el sentido de que no es matador de toros completo, el que no practique todas las suertes de estoquear que el arte conoce, y principalmente la de recibir, que es la suprema, ha sido ésta practicada, en menos de un mes, cinco ó seis veces, y por distintos espadas. Ellos saben, mejor que nadie, el delirio que han causado en los espectadores de todas las Plazas en que la han ejecutado, y eso, más que nada, ha de hacerles comprender cuán injustamente estaba olvidado ó poco menos, tan hermoso acto de valor, hermanado con la inteligencia.

Disculpábaseles diciendo que los actuales toreros no la habían visto practicar, y ese pretext-

to tenía más de ficticio que de real; ¿acaso habían visto á toreros antiguos tomar el capote á dos manos para recortar las reses á la salida de la suerte de varas, impidiéndolas su viaje natural? ¿En qué ocasión vieron á ningún espada de nombre, alternar los pases de su muleta, con los capotazos de los peones? ¿Y desde cuándo los banderilleros han necesitado que los preparen los toros para clavar los palos, en vez de preparárselos ellos, y encontrar morrillo en todos los sitios del redondel? Esas son corruptelas no aprendidas de maestro alguno, y, sin embargo, el ignorante vulgo las admite, sin tener en cuenta que dañan más que favorecen á las reses, á la lidia y al arte. Pues si todo eso hacen ahora, sin haberlo presenciado, ni estar escrito en ningún libro de tauromaquia, ¿qué dificultad puede haber en practicar, aunque no se haya visto antes, una suerte, que además de estar explicada prolijamente en todos los tratados taurinos, es de tan fácil comprensión como de soberbios resultados? Ejecutándola siempre que los toros se presten á ella, con nobleza, ya el público y los mismos diestros sabrán apreciar cuál es el matador que logra practicarla con mayor perfección; distinguiendo quién la hace más ó menos encorvado, más ó menos cerca, de mejor ó peor manera perfilado, esperando con mayor tranquilidad, y dando salida ceñida ó apartada: que eso mismo sucede en los volapiés y en las estocadas arrancando, donde harto se ve quién se acerca más, y quién cuarteja menos.

Ahora, con esa suerte magnífica, ha de despertarse la noble emulación entre los toreros de verdad y de vergüenza: ahora es cuando, merced á ella, puede salir el toreo del estado de abatimiento en que se encuentra; y ahora, en fin, es la ocasión de que se susciten esas rivalidades de amor propio que, alejando la envidia, consoliden la fama del más diestro y mas afortunado, hasta el punto de que los empresarios se le disputen, y el pueblo le erija en idolo, enfrente del que otra parte aclame como vencedor. Y entonces renacerá la afición; se marcará una nueva época en los fastos taurinos, y volverán a ser las corridas de toros el encanto de los españoles y el asombro de los extranjeros.

Ánimo, pues, y fuera vacilaciones por temor de quedar mal, y nada de arrepentimientos que denoten poca fe y menos confianza en las fuerzas propias.

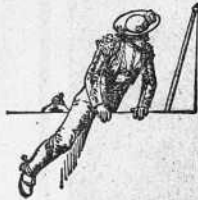


Tiempo es ya de que la verdad en el toreo ocupe el puesto que la corresponde, y de que los floreos y adornos se estimen como parte secundaria en el arte de Romero y Costillares.

J. SANCHEZ DE NEIRA.

## NUESTRO DIBUJO

FRANCISCO PARENTE (EL ARTILLERO)



Hace ya tiempo que venimos lamentándonos, no por sistema, sino porque los hechos así lo patentizan, de la falta de toreros de condiciones, en medio de la abundancia de la clase; y es claro que nos fijamos con más insistencia en los matadores, porque su trabajo es el que más interés despierta, y su personalidad la que más se destaca en ese conjunto de elementos que forman nuestra pintoresca fiesta nacional.

Pero no se crea por eso que consideramos en mayor sujeción al contingente taurómico que tiene á su cargo las demás suertes de la lidia. Si crítica es la situación porque atraviesa el último tercio, calamitosa es, asimismo, la del primero, y casi imposible la del segundo, hasta el punto de que, si en estos momentos asomase por esas Plazas cualquier diestro de á pie ó de á caballo, ofreciendo tan sólo halagüeñas esperanzas, habría que señalarle como una verdadera mosca blanca.

En su defecto, contentémonos con lo que existe, y alentemos con nuestra benevolencia á los que dentro de su respectiva esfera, ya que no excepcionales aptitudes, acusan apreciables condiciones, ó manifiesten discretos merecimientos. Cuenta, aparte de otros, con el de la antigüedad, que le coloca entre los veteranos, y presenta la particularidad extraordinaria de proceder de una comarca en la que si se va despertando alguna afición al arte taurino, como espectáculo, es realmente rarísima como ejercicio ó profesión, el picador cuyo retrato ofrecemos en el presente número.

Galicia es la región á que nos referimos; y en Villarino, pueblecito de una de sus provincias, Orense, donde vegetaban con la labranza sus padres Bernardo y Francisca, vino al mundo Francisco Parente y Gómez, el día 25 de Mayo de 1848. Las domésticas tareas del hogar le emplearon hasta los catorce años, dedicándose desde esta edad, hasta los veinte, al pequeño comercio de contrabando entre Portugal y Galicia, en el que hubo de cesar por haber sido llamado al servicio de las armas. Destinado al segundo regimiento montado de artillería, al mando entonces del reputado jefe D. Juan de Dios Córdoba, sirvió como artillero de primera clase, é hizo las veces de cabo de gastadores, hasta que pasó á la reserva, procediendo de esta época el honoroso apodo de el Artillero, con que posteriormente se le ha distinguido. Al salir de filas fué agraciado sucesivamente con destinos de carterero en Sevilla, cabo de la guardia rural, en la Cartuja, Fábrica de Tabacos, Maestranza y Fábrica del gas, y aquí servía, cuando por una apuesta con Bienvenida, Julio Fernández y otros toreros, tomó parte, previa autorización del Gobernador y sin preparación alguna al efecto, en la corrida que se celebró en aquella capital á beneficio de Manuel Fuentes, en 1874, picando en unión de Trigo, Canales, Bartolesi, Bastón y alguno más, seis toros de la ganadería de D. Antonio Miura.

Trabajó también aquel año en Cabra, al siguiente en Sevilla, en todas las corridas, y en 1876 vino á Madrid, picando en las novilladas de la canícula, recibiendo la alternativa de Juan Trigo en la corrida extraordinaria de Miura, lidiada el 9 de Septiembre de 1877 por Gonzalo Mora, Currito y Paco de Oro, y conservando su empleo en la Maestranza hasta 1878, en que definitivamente se trasladó á esta capital con su familia.

Desde entonces, y sin pertenecer por lo general á cuadrilla fija, ha toreado muchísimo, saliendo por temporadas y en cortas épocas con Lagartijo, Currito, Cara, Felipe García, Gallo, Lagartija, Paco Fras-cuelo, etc.; ha hecho el viaje por dos veces á Montevideo, una á la Habana y otra á México, estas dos últimas con el citado Lagartija, y sigue trabajando indistintamente con todos los maestros que solicitan su concurso.

Esta misma movilidad, indica que el Artillero no es una eminencia con la garrocha, pero acusa por otra parte, que es útil para cualquier matador. De robusta conformación, buena estatura y gran fuerza de brazo, pesa sobre el caballo y le sujeta en la suerte, y castiga. Podrá pinchar con más ó menos acierto, que esto es cuestión de colocación y de la manera de reunirse; pero que castiga á los toros es indudable: y en repetidas ocasiones hemos podido convencernos que la misma fuerza de brazo suele perjudicarle, obligándole á rajarse ó envainar, cuando no coloca la puya en lo alto del morrillo. Su toreo á caballo no es artístico ni alegre como el de alguno de sus compañeros; pero cumple su misión muy aceptablemente, tanto más si se tiene en cuenta que es de los pocos lidiadores que ha ocupado su puesto por su propio esfuerzo y casi de improviso, según más arriba dejamos indicado.

Ocupación en que tan á prueba se pone la constitución física del individuo, sabido es que causa en ella

seguramente desperfectos de más ó menos cuantía; y el Artillero registra una serie, que aunque afortunadamente de no graves consecuencias, le habrán proporcionado ratos poco agradables, producidos por una herida en la parte superior del muslo derecho, de veinte centímetros de extensión (Valladolid, 28 de Septiembre de 1882); una cornada en el pie derecho (Montevideo); la rotura de la clavícula izquierda (Montevideo, segundo año); la de la clavícula derecha, de un pisotón de un toro (San Sebastián); un puntazo en un pie (Idem en corrida nocturna); otro en la mano derecha (Barcelona), y varios más de menor importancia; siendo, no obstante, de los picadores que con mayor empeño resisten el pasar á la enfermería.

Francisco Parente, en su personalidad torera, queda descrito á grandes rasgos en las líneas que anteceden; en la vida privada, destaca sobre todas sus cualidades, una que le enaltece y le honra sobre manera, cual es la del amor y el sacrificio por la familia. Padre cariñoso y previsor, ha encaminado todos sus desvelos á la educación de dos hijas, una de las cuales desempeña ya el magisterio elemental en la provincia de Cuenca; y otra menor, que sigue la misma carrera del profesorado con gran aprovechamiento. La satisfacción íntima que le producirá ver coronadas sus aspiraciones, influirá, sin duda, en el mantenimiento de su carácter afable y expansivo; y si por ventura en el redondeo no escucha los ruidosos aplausos con que halagan las muchedumbres, compénselos con los modestos y sinceros con que premian las conciencias honradas.

MARIANO DEL TODO Y HERRERO.

## NUEVA PLAZA

El 18 del mes anterior, se inauguró en Lisboa la *nova Praça de touros do Campo Pequeno*, que ha venido á sustituir á la derruida del campo de Santa Ana, y que se ha levantado con arreglo al proyecto del arquitecto portugués, Antonio José Dias da Silva. Tiene la forma cilíndrica, base circular, de estilo árabe, aspecto monumental y ocupa un área de 5 840 metros cuadrados, presentando en el sitio correspondiente á los cuatro puntos cardinales, otros tantos torreones esbeltos y espaciosos, con destino especial cada uno de ellos. En el que forma la fachada principal, está la entrada para la tribuna regia, á la que precede un salón de 48 metros cuadrados que comunica con un mirador á 30 metros de altura, desde el que se sorprende un magnífico panorama de la ciudad y el Tajo.

El círculo exterior del edificio mide 80 metros de diámetro por 18 de alzada; en su construcción se han tenido presentes los soberbios circos españoles de Madrid y Valencia; está emplazada á poca menor distancia que la de la capital de España del centro de la población, y hace una cabida de 11.100 espectadores.

Además de la tribuna real, cuenta con 20 pablos grandes de 1,80 metros de frente y cuarenta y seis pequeños de 1,20, siendo los primeros divisibles. Los tendidos de sol y sombra son 14, divididos en filas, numeradas las dos primeras, que corresponden á la barrera y contrabarrera de las plazas españolas. El redondeo, comprendiendo la barrera, tiene un radio de 20,35 metros, y los huecos de la fachada se elevan al número de 420.

Del resto de las dependencias, dotadas todas de suficiente amplitud y desahogo, se distinguen la enfermería, con 60 metros cuadrados y salida directa al exterior; una caballeriza con 160 metros también cuadrados y algunos patios cubiertos para el servicio y abrigo de los caballos de los rejoneadores.

El conjunto de la nueva plaza es artístico y grandioso; su edificación sólida y esbelta es el monumento, en fin, honra á sus artífices y á la bella capital portuguesa, que con él se ha engañado recientemente.

## Toros en Madrid.

12.ª CORRIDA DE ABONO.—25 SEPTIEMBRE 1892

Gracias á Dios que llegó la segunda temporada, y milagro que empezó, pues poca cosa faltó para ser más prorrogada;

porque momentos antes de comenzar, el cielo puso una cara que me río yo del Gobernador de Logroño y demás hombres feos, acompañando al ceño una de ternos en forma de relámpagos, truenos y granizos, que no había más que pedir. Fortuna que se contuvo pronto, y permitió que nos enteráramos de que habían llegado los acreditados jamones de Extremadura, es decir, no precisamente los jamones, pero sí seis bichos del Presbítero Solís, sucesor y heredero de las tradiciones de puntas de la Casa de Salas, cuyos animalitos eran los designados á inaugurar el presente curso taurómico.

Conque no cansando más, y saludando afectuosamente á mis benévolo lectores, diré que hecho el paseo por las cuadrillas de Lagartijo, Espartero y Fabril, sonó la trompa guerrera y saltó al palenque el

1.º Capuchino; castaño albardado; grande, basto y algo caído del izquierdo. Como buen fraile (!) se mostró pacífico como él solo, y á fuerza de buscarle en los medios, tomó cuatro puyazos y administró los últimos auxilios á un caballo inerte. Ostión, clavó un par desigual, apretado, y otro abierto, y Manene, uno al relance, y otro aprovechando, buenos ambos. Lagartijo, de magenta y plata, lo pasó

con seis naturales, igual número con la derecha, y uno de telón, y entró á paso de banderillas, dejando una buena estocada. (Aplausos.)

2.º Tomate; negro listón; también grande; más fino y adelantado de cuerna. Voluntario y de poder, intervino en el pisto taurino, de este modo: tomando 10 varas, propinando cuatro golpes, matando un caballo y dejando la chaquetilla de Cantares, partida por gala en dos. Julián Sánchez mete un par de sobaquillo, abierto, y otro al cuarteo, caído, y Valencia, uno en igual forma, regular. El Espartero, de café con leche y oro, tras cuatro pases con la derecha, uno natural, otro de telón y dos cambiados, clava á volapié una estocada ¡ay! harto caída.

3.º Chimeneo; colorao, ojinegro; buen mozo y con mucha leña en la cabeza. Pero fué chimeneo ó chimenea sin humo, y por consecuencia sin fuego debajo, ó sea sin voluntad, como lo demostró en cinco picotazos, por un vuelco y una explosión caballar. Pulguita, clavó á la nueva suerte de la media vuelta, par y medio, malo, y Cayetano, uno, cuarteando, bueno. Y Fabril, de negro y oro, con seis pases, por mitad naturales y con la derecha, dejó una estocada á volapié, con su correspondiente paso atrás.

4.º Enlutado; cárdeno bragado, más pequeño, fino y caído de defensas. Hizo la faena huyendo, y aguantó seis pinchazos por dos costaldas, é igual número de cabalgaduras restadas sin ser pelotas. Antolín entró primero de frente y luego al cuarteo, y puso dos bonitos pares; y Juan cumplió sobaquilleando uno. Lagartijo muleteó cuatro veces al natural, cuatro con la derecha, una de telón y otra cambiándose, y dejó una estocada á volapié, un poco caída, pero entrando bien, y terminando con un descabello con la puntilla á la segunda. (Muchos aplausos.)

5.º Solitario; negro zaino, ensillado, grande y muy abierto de astas. También con mucha fachada y poco fondo, se contentó con seis puyazos, disecando dos pencos. El Morenito, siguiendo el ejemplo del Pulga, tira par y medio á la media vuelta, y el Valencia medio exactamente igual á los de su compañero. Espartero es desarmado en el primer pase, y con tres más con la derecha, se tira á volapié en tablas de la puerta de caballos, entrando mal, pero colocando bien.

6.º Morito; castaño lombardo, pequeño y bien puesto de cuernos. Sin voluntad ni poder aceptó cinco puyazos, y tiró una vez á los de á caballo. Cayetano pone un par cuarteando, bueno, y tira medio; y el Pulga, á la media vuelta, para que no se olvide, deja uno regular. Fabril salió del paso con un pinchazo en hueso, otro lo mismo, cambiando los terrenos, otro bajo, un desarme, otro pinchazo y una estocada caída, siendo los pases en total, nueve.

Y se acabó la sesión, en medio de un chaparrón.

## LOS..... TOROS?

Con seguridad que los animalitos se habían enterado del comportamiento de sus hermanos de Valladolid, y no quisieron ponerse en desacuerdo con ellos, y acabaron de reventar al buen *pater* de Trujillo. El caso es que parecían toros formales, porque su desarrollo y su pinta eran de primera; más todo se quedó en apariencia. Excepción hecha del segundo, que cumplió como bueno, los cinco restantes parecía que se habían confabulado para hacerlo á cual peor, y no sabemos si obedecerá á lo mucho que, según nos consta, se pegan en la dehesa ó á otra causa, pero es lo cierto que apenas salían al redondeo, hacían unos extraños que el mismo ganadero habría exclamado, al verlos: ¡malo! ¡no me gusta! Y efectivamente, no gustaron á nadie, porque partiendo de que no mostraron sangre ni buena ni mala, dificultaron y deslucieron todos los tercios de la lidia.

Mal día, Padre Solís, esos bichitos nos dieron; porque todos estuvieron, de llevar fuego, en un tris.

Con que á buscar la revancha que le deseamos.

## LOS MATADORES

Lagartijo.—En el primero, que estaba muy incierto, ayudado por su hermano Juan, consiguió sujetarle, que no fué poco, y si bien aprovechó los momentos para entrar á herir, lo hizo, sin estar el toro cuadrado, no obstante lo que agarró una superior estocada. El cuarto, huía en el último como en los demás tercios, y también Rafael le recogió con una brega algo movida, pero adecuada, entrando con deseos. A pesar de que en el resto de la lidia no dió de sí el ganado para nada, el maestro estuvo activo y más acertado dirigiendo, oyendo muchos aplausos.

Espartero.—Bien en la faena del segundo y cerca de la cabeza, sin que fuese de tanta conciencia como acostumbra; y aceptable, en el quinto, que había tomado la querencia de los tableros, y desarmaba algo. La manera de entrar en este último, sí que fué de mogollón y contra todo arte. Cumplió en lo demás.

Fabril.—Sumamente embarullado en el tercero, disculpándole la condición del toro y las turbonadas de aire que se iniciaron durante el tercio, y con buena fortuna al herir. En el último, mal; pinchó mucho y notamos un defecto que es necesario que corrija, cual es el de tapar los ojos al toro con la muleta, al hacer la reunión. Eso no conduce á ninguna parte, ni puede dar buen resultado. Y nada más de particular.

## OTROS DETALLES

De los banderilleros, Juan y Ostión bregando; Antolín, Manene y Cayetano, pareando.

De los picadores, Agujetas y Badila; el debutante Soria, tiene voluntad, pero aprieta poco.

Los servicios buenos. La Presidencia, tolerante en el primer tercio y bien en los otros. La entrada muy buena, sin ser lleno, y la tarde tormentosa.

Con lo que besa á ustedes la mano, DON CÁNDIDO.

Imp. y Lit. de J. Palacios. Arenal, 27.—Madrid.